Contigo, todo, siempre

Ocellum

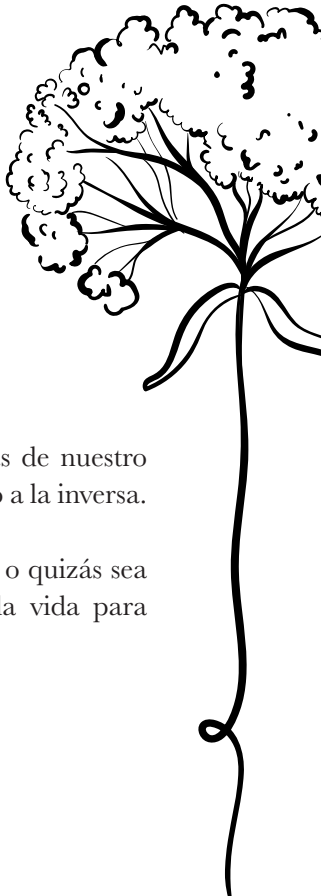




A la poesía
por precipitarme a rimar
con el amor de mi vida.

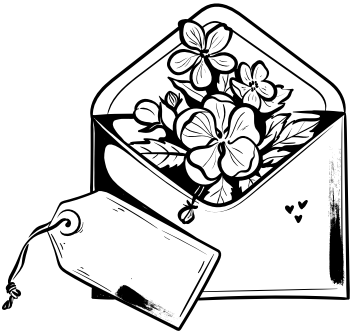
10

Érase una vez
en este instante…



Este libro es un regalo, las alas de nuestro vuelo o una declaración de odio a la inversa.

Puede que sea todo lo anterior o quizás sea mi corazón declarando ante la vida para salir amando y absuelto.



Estos votos
no pertenecen
a ningún partido político.

Estos votos
solo te pertenecen a ti.

29 de febrero de 2020

Apareces. 29 de febrero. La vida me había hecho esperar cuatro años para empezar la reconstrucción. Así es la vida, jugando en clave de ironía. Ahí estabas tú, saliendo del metro, vistiendo sonrisa.

Nos dimos dos besos. Uno por nuestro futuro y otro por nuestra felicidad. Deja de soñar, iluso —pensé.

Estaba nervioso y no podía dejar de hablar. Me siento cómodo defendiendo mi corazón con palabras. Soy vulnerable cuando el silencio es el campo de batalla. Me invadía una sensación muy extraña, una atracción que, incluso ahora, me cuesta explicar con palabras.

Te miraba, te analizaba y te buscaba la imperfección sin que se notase demasiado. Imposible. Esa palabra no la alberga tu diccionario.

Sentí, de pronto, que empezaban a anidar sentimientos no identificados en mi interior.

¡Cómo puede ser si no te conozco!
¡Cómo es posible si apenas hemos hablado!

¿Te habrás fijado tú también en mí?
¿Será recíproca esta locura?
Este fuego que me invade, también…
¿Te está quemando a ti?

Antes, me importaba lo que otra persona pensase sobre mí. En el pasado, me hubiese refugiado detrás de mi armadura. Escudo tejido con la malla de mis cicatrices. Hubiese buscado refugio en aquel niño cargado de inseguridades y miedos.

Eso era antes.

Contigo me negaba a que pasase. Contigo solo quería ser guerrero vikingo. Héroes que navegan surcando mares buscando dormir bajo un manto de éxitos. Victorias que escriben historia y generan recuerdos. Se ponían en manos de Odín. Tenían miedo, temían fracasar, pero sabían convivir con ello. Aceptaban las reglas del juego. Miraban a los ojos y luchaban.

No voy a retirarme, sentí.
Voy a luchar.
Por ti.
Por mí.
Por nosotros.
Veintinueve de febrero de dos mil veinte.

Ese día, nada y todo cambió. Comprendí que, sin conocerte, ibas a ser la persona más importante de mi vida. Entendí que no se puede ganar sin luchar y que las mejores victorias siempre se cuecen a fuego lento.

Esta historia es y va a ser increíble porque es nuestra historia.

Gracias por abrazar mi caos y quedarte, por sonreír cada día y demostrarme que el cariño siempre se demuestra con hechos y piel. Tenía miedos y has luchado contra ellos para que, al final, sirviesen de impulso.

Gracias por llenar la casa de alegría, por vestir mis camisetas gigantes y llevarlas de una forma tan sexi. Son mías, pero estaban hechas para ti.


Metro
La Latina

Gracias por bailar sin música, por cantar a la vida, por tu voz en el recuerdo y el eco tan bonito con el que inundas cada día nuestro hogar. Sonidos de júbilo que no debes dejar de alimentar.

Gracias por todos esos abrazos que me aprietan el alma bien fuerte y que la vuelven a poner en su sitio.

Gracias por conseguir que un corazón *despalpitado*, inerte, vuelva a latir cargado de glóbulos rojos. Ahora está lleno de oxígeno.

Gracias por haberme enseñado que antes había querido, pero que nunca había amado.

Gracias por mostrarme que el presente es lo más importante y que el futuro solo puede ser nuestro.

El sábado tornaba a su fin, asomando un domingo que aún seguía intentando dormir.

Andabas grácil hacia la boca del metro.

Te ibas a esfumar en instantes, desapareciendo entre la bruma de una ciudad que ha abandonado el silencio y padece de insomnio.

El metro llegaba y silbaba para retomar de nuevo el vuelo. Íbamos en direcciones enfrentadas.

Antes de irte, me miraste. Parecía despistado entre pantallas, pero te vi por el rabillo de la fortuna. Fue justo ahí donde comprendí que debía correr para estar a tu lado.





Contigo, todo, siempre.